

**HOMILÍA DEL GRAN CANCELLER DE LA USAT,
EXCMO. MONS. JESÚS MOLINÉ LABARTA,
EN LA MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR EL
12º ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA
SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO**

Unión es el centro de las lecturas bíblicas que hemos escuchado, fruto del Espíritu Santo (1 *Cor* 12, 3b-7. 12-13; *Jn* 7, 39-37). El Espíritu Santo enviado por Jesús a su Iglesia y al mundo actúa diversos carismas para el bien común y es la fuente de vida que sacia el deseo de vivir en plenitud.

Si bien todos somos iguales en dignidad en cuanto personas humanas, no todos tenemos las mismas cualidades. Sin duda que puede afirmarse que cada uno refleja un aspecto de Dios Creador. Somos imagen suya. Como imagen no expresamos cada uno toda la realidad de Dios, sino un aspecto más o menos borroso del mismo, subrayando alguna cualidad divina. Puede afirmarse que el genoma humano de cada uno sirve de base para afirmar de modo general que somos imagen de Dios –todos iguales– y, a la vez, las peculiaridades de cada uno tienen su correspondencia en lo singular de ese genoma. Con ello no quiero afirmar un determinismo, sólo me refiero a la base biológica a la que habrá que añadir lo que cada uno adquiera progresivamente mediante la cultura, mediante el ejercicio de su libertad al servicio de Dios manifestado en Jesucristo

La fe en Jesucristo es el origen para que el Espíritu Santo actúe en el interior de cada uno, dando dimensión de eternidad, dimensión divina, a todo su ser y, como consecuencia, a cada una de sus acciones. Unas acciones que tendrán su correspondiente genético, elevado ahora por la gracia al plano divino, sobrenatural, según el principio de que la gracia de Dios no destruye la naturaleza humana, sino que la eleva y perfecciona. De aquí la docilidad al Espíritu Santo, que nos impulsa a vivir vida eterna, divina, nos guía como corriente de agua canalizada y proporciona cuanto hace falta para no salirse del cauce y llegar hasta el final, la unión con Dios Uno y Trino para siempre.

El Espíritu Santo va agregando a cada uno a la comunidad de los creyentes en Jesucristo, la Iglesia. La fe no es para vivirla sólo individualmente, sino junto con el resto de los hijos de Dios, en familia. San Pablo, lo hemos escuchado, explica esta realidad con la imagen del cuerpo: uno solo con diversidad de miembros. Siguiendo esta imagen paulina, desde antiguo se habla de una sola alma en ese cuerpo: el Espíritu Santo, que se expresa distintamente en la diversidad de miembros y que va suscitando diversos carismas,

diversas gracias para el bien de la Iglesia. Como cada hombre refleja un aspecto divino por ser imagen de Dios, cada carisma resalta un aspecto del misterio único de Cristo, ofreciendo un conjunto maravilloso de vida, de amor de Dios.

Unidad y diversidad. Esto es lo que pedimos al Espíritu Santo para la USAT. Todos caminando en la misma dirección, tratando de hacer realidad la unión entre fe y razón, entre fe y ciencia. Unidad que parte del interior de cuantos la conformamos y se expresa en diversidad de estudios, de iniciativas, de modos diferentes de ver y estudiar la realidad de este mundo, muchas veces según la peculiaridad de cada uno.

Unidad y diversidad que se procura vivir en el trabajo de cada día, conjuntando esfuerzos, trabajando en equipo, superando personalismos, para el bien de la Universidad, de la Iglesia y de la Sociedad en general. Unidad y diversidad en el acercamiento de la fe y de la ciencia, de servicio a la realidad circundante, que estará plasmada a la hora del trabajo en las facultades, en las diversas escuelas y demás entes universitarios, a la hora del trabajo del personal administrativo y de servicios. Cada uno haciendo su propio trabajo, consciente de que forma parte de un todo, de que es un mismo Espíritu el que anima todo.

Hay dificultades en realizar el camino hacia la unidad, que muchas veces son falta de visión amplia, falta de ocuparse en lo suyo y en la vida universitaria, con excesivo afán de conocer la vida de los demás, empleándose poco en la comunicación de los trabajos que se realizan, de los pequeños descubrimientos que se van haciendo en la docencia y en la investigación día a día. Dificultades siempre existirán, queremos aceptarlas como otros tantos retos para superarnos y lograr los fines de esta Universidad al servicio todos, animados por un mismo Espíritu Santo, que suscita gracias diferentes para el bien del todo. Lo iremos descubriendo en un trato sincero y dócil con el Espíritu Santo –vida de oración-, apoyados en la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia.

María nos ayuda a recordar el deseo de Jesús de vivir unidos y de confiar en el Espíritu Santo que nos guía hacia la verdad completa.

Chiclayo, 11 de octubre de 2010.

+ Jesús Moliné Labarta
Gran canciller USAT